

Texto adaptado. Versão integral disponível em: <https://culturaclasica.com/lenguas-clasicas-en-el-siglo-xxi/>

Acessado em 16/06/2024

¿LENGUAS CLÁSICAS EN EL SIGLO XXI?

María Ángeles Almela

¿Lenguas clásicas en el s. XXI? los signos de interrogación no son en balde: suelen acompañar a la denominación de las lenguas que enseñamos. Desgraciadamente los signos de interrogación son más frecuentes de lo que desearíamos. Nos lo preguntan los alumnos en clase, cuando se ven aprendiendo unas lenguas que ni sospechaban que existían, y con las que se han topado huyendo de una infinidad de asignaturas más útiles que tampoco entienden. Nos lo preguntan los altos cargos del Ministerio de Educación cuando están volviendo a hacer la enésima reforma educativa y juegan con nuestras materias en el tablero de los planes de estudios. Nos lo preguntan nuestros compañeros de otras asignaturas cuando estamos repartiéndonos el mísero botín de horas lectivas con otras materias y optativas que ante la sociedad tienen la suerte de ser consideradas útiles y prácticas y no necesitan justificarse para existir. Nos lo pregunta gente con la que te topas y se interesa por aquello a lo que te dedicas. Cuando uno responde que es "profe" de latín y Griego, surgen dos comentarios estándar: "¿pero todavía se estudia eso?" o "hay gente para todo".

Pues sí, todavía se estudian y todavía existimos los profesores de lenguas clásicas, pero no pasamos por nuestro mejor momento. La última reforma ha dejado tocado, que no hundido, nuestro barco y por ello tenemos que interrogarnos a nosotros mismos y no esperar a que nos pregunten (...) Quizás la primera pregunta que debemos hacernos es ¿por qué estudiar latín y griego? ¿Por qué perder el tiempo en unas lenguas que muchos tratan de encerrar en el pasado histórico y académico, por no mencionar el maldito calificativo que nos han colgado y que nos envía directamente al cementerio? ¿Por qué no hacer hueco a algo más práctico y útil, a lenguas actuales con las que podamos comunicarnos en el día a día en otros países? Si uno hace una encuesta entre el alumnado de Secundaria, nuestras lenguas les pueden interesar, o no, como cualquier otra materia. Realmente nada de lo que estudian va a tener una utilidad práctica inmediata en sus vidas y van a tardar bastante tiempo en darle un uso concreto a las materias consideradas más útiles como las matemáticas, las ciencias en general, o el mismísimo inglés. Casi nada de lo que estudian nuestros alumnos tiene una aplicación directa inmediata, pero sin embargo materias como las matemáticas no necesitan justificarse ante la sociedad. En cambio nosotros sí tenemos que ser prácticos y servir para algo si queremos seguir existiendo en los planes de estudio. Pero ¿qué es ser útil y práctico? La respuesta podría ser "útil es todo aquello que les sirva para la vida cotidiana y para el futuro". ¿El resto de las asignaturas los prepara para la vida cotidiana? y ¿es realmente en esta etapa educativa en la que deben estudiar solamente cosas muy concretas, inmediatas y restringidas a su hábitat cotidiano? no estoy diciendo que no deban percibir, identificar y aplicar fuera lo que estudian en clase, por supuesto, pero creo que si la escuela sirviera solo para eso, se quedaría reducida básicamente a ser centros de socialización, función esta imprescindible pero creo que no única. Actualmente, cuando se habla de alguna carencia de nuestros adolescentes, en seguida se mira a los centros educativos como sitios donde se debe enseñar de todo lo que la

sociedad no les enseña: educación vial, a hacer una entrevista de trabajo, a crear *apps*, a "emprender", a pedir una hipoteca... Claro que hay que conectar lo que estudian con su entorno, pero no solo eso. La educación Secundaria debe ir más allá y mostrarles a los alumnos el mayor número de campos del saber, que sepan que hay multitud de cosas que se pueden estudiar y que les pueden servir para descubrir aquello en lo que se quieren formar en sus estudios posteriores.

Recientemente en un artículo titulado *¿Para qué sirve la filosofía si es que tiene que servir para algo?* la filósofa Marina Garcés afirmaba: "no podemos supeditar nuestra relación con el conocimiento a nuestra salida laboral" y las preguntas "¿cómo queremos formarnos? y ¿en qué queremos trabajar? no tienen por qué tener la misma respuesta". Efectivamente, al igual que pasa con la filosofía, la inmensa mayoría de nuestros alumnos no va a "comer" con el latín y el griego, y realmente no es ese nuestro objetivo ni el de la mayoría de las asignaturas que cursan en Secundaria y Bachillerato. La Enseñanza Secundaria y el Bachillerato son los últimos ciclos educativos en los que todavía reciben una formación global, aunque un poco más especializada al final de la etapa, antes de elegir los estudios que, esta vez sí, los preparen para la ansiada integración en el mercado de trabajo. No estamos formando trabajadores, sino jóvenes que tienen que decidir a qué les gustaría dedicarse en el futuro, de una manera amplia y abierta, sin prejuicios, ya que muchos acabarán trabajando en algo muy distinto de aquello para lo que se han formado o en empleos que todavía no se han inventado. Y para esos estudios futuros, encaminados a unos trabajos bastante inciertos y etéreos, muy bien podemos ser prácticos y útiles. Nosotros, los profesores de lenguas clásicas, estamos convencidos de que el latín y el griego son lenguas que proporcionan unos conocimientos lingüísticos que permiten consolidar, por no decir entender, los conceptos que manejan en el estudio de su propia lengua así como de otros idiomas. Las estructuras lingüísticas y los mecanismos de conjugación, declinación y de estructura sintáctica del latín y el griego permiten entender cómo funcionan otras lenguas que están aprendiendo, que a menudo abordan de forma mecánica, con la inmediatez de la lengua hablada, sin necesidad de hacer reflexión lingüística alguna. Ese ejercicio de transferencia resulta enormemente útil y estructura de forma ordenada los conceptos lingüísticos en la cabeza de los estudiantes. Podemos, así, convertirnos en la trama sobre la que se hilan otras lenguas, de una manera en cierto modo transversal.

Por otra parte, el latín y el griego aportan un conocimiento de vocabulario que les ayudan a entender multitud de términos y terminología de otras disciplinas con las que batallan a diario. A menudo los alumnos no entienden lo que leen porque su vocabulario se ha reducido al mínimo y carecen de mecanismos para descomponer y desentrañar los términos específicos de otras asignaturas. La formación y composición de palabras con lexemas del latín y del griego permiten multiplicar su caudal de vocabulario y, sobre todo, deducir el significado de una palabra a partir de los componentes grecolatinos.

Además el latín y el griego son las lenguas en que se formularon las bases de nuestra cultura occidental, ya que han sido las lenguas en que se ha transmitido el conocimiento hasta el siglo XIX. Claro está que en los dos años de bachillerato en griego o en los tres años que pueden cursar de latín no van a abordar cualquier texto de un autor clásico en su lengua original, pero sí fragmentos, frases o textos adaptados o inventados que den pie a un comentario cultural que les permita entender de dónde parte su cultura y qué nos han aportado los clásicos grecolatinos. Es una labor de

enorme importancia enseñar a los alumnos a reconocer los referentes clásicos en numerosas manifestaciones artísticas, literarias, históricas y culturales, y esto se puede hacer de manera más impactante a través de los autores que lo vivieron en directo y que contribuyeron a construir nuestra cultura. Bien es cierto que hoy en día existen traducciones de probada calidad que pueden cumplir ese fin. Por supuesto que no vamos a renunciar a ese recurso disponible, pero tampoco debemos prescindir de la satisfacción que proporciona leer fragmentos de un autor en su propia lengua ni debemos negárselo a nuestros alumnos.

Así que cuando preguntan "¿por qué estudiar las lenguas clásicas?" se puede dar la vuelta a la pregunta y contestar "¿y por qué no? también nosotros somos útiles". Siempre presumimos de que nuestras materias agudizan el ingenio y ejercitan la mente, pero si bien muchos de nosotros estamos convencidos de ello, no hay más evidencia que nuestra percepción docente, y corremos el riesgo de resultar soberbios al deducirse de esa afirmación que las otras materias que estudian no lo hacen, provocando mayor animadversión de la que ya suscitamos en algunos compañeros. Pero sí podemos afirmar que contribuimos a desarrollar el pensamiento lógico, a consolidar su formación lingüística en el estudio de su lengua y en el aprendizaje de otros idiomas y a ampliar sus conocimientos y referentes culturales. Nuestra contribución es importante y hemos de ponerla en valor (...).

QUESTÕES E CHAVE DE CORREÇÃO

- 1) Com base na leitura do texto, explique o sentido da frase “*los signos de interrogación no son en balde*” presente na primeira linha do artigo.

A expressão presente na primeira linha poderia ser traduzida como “não são à toa” ou “não são em vão”. Ao longo do texto, a autora discute a questão da relevância do ensino de línguas clássicas na atualidade nos últimos anos escolares. De acordo com a autora, os questionamentos são frequentes e são levantados pelos próprios alunos, pelas autoridades do Ministério de Educação, pelos colegas docentes que ministram outras disciplinas e pela população em geral, que manifesta sua surpresa ao descobrir que línguas como o latim e o grego ainda são ensinadas nas escolas.

- 2) De acordo com o apresentado no texto, é correto afirmar que a principal dificuldade no ensino de línguas clássicas é que – diferente de outras disciplinas – se trata de um conhecimento que não possui um viés “prático” ou de aplicação imediata?

Não, de acordo com o texto essa afirmação não é correta. A autora afirma que praticamente nenhum dos conteúdos estudados na escola possui uma utilidade prática imediata e que os estudantes irão demorar um bom tempo para encontrar uma aplicação concreta, até mesmo no caso de disciplinas consideradas “úteis” pela maioria das pessoas, como por exemplo, a matemática, as ciências ou o inglês.

- 3) Qual é a opinião da autora sobre a seguinte afirmação “(los) centros educativos (son) sitios donde se debe enseñar (...) todo lo que la sociedad no les enseña (a los estudiantes)?

A autora não concorda com essa afirmação. Ela defende que, embora seja importante que a escola consiga relacionar os conteúdos estudados com a realidade dos estudantes, o ensino precisa ir além disso, sem ficar restrito apenas ao “útil e prático”. O papel da escola seria fornecer para os estudantes o contato com o maior número de campos de conhecimento possíveis e permitir que eles possam descobrir em que áreas desejam ampliar seus estudos posteriormente. Para a autora, a escola não forma trabalhadores, mas jovens que precisam ter uma visão mais ampla para realizar suas escolhas profissionais futuras.

- 4) Que tipo de conhecimento linguístico pode ser construído por meio do estudo de latim e grego e qual sua relevância para o aprendizado de outras línguas?

De acordo com a autora, o estudo de latim e grego possibilita a consolidação e melhor compreensão de conceitos relevantes para o conhecimento da própria língua e de línguas estrangeiras. Aspectos tais como a análise das estruturas e mecanismos de conjugação e declinação permitem a compreensão do funcionamento de outras línguas nas quais muitas vezes esses pontos são abordados de forma mecânica, mais pautada na língua falada e com um grau limitado de reflexão linguística. O estudo mais estruturado e organizado necessário para o aprendizado do latim e do grego é importante no estudo de outras línguas e pode ser considerado um conhecimento transversal nesse sentido. O latim e o grego promovem ainda um aumento do vocabulário dos estudantes, pelo fato de seu estudo trazer uma reflexão teórica sobre a formação e a estrutura das palavras.